

# DÓNDE Y CUÁNDO

Víctor Manuel ARBELOA MURU

El poema que a continuación publicamos fue leído por su autor, frente al Monumento *Puerta de la libertad* en Berriozar, el día 9 de agosto de 2018, aniversario del asesinato de Francisco Casanova. El momento resultó solemne y emocionante. El lamento, **DÓNDE y CUÁNDO**, resonó profundamente en el interior de todos los que allí nos unimos al dolor y al recuerdo. La Peña Pregón quiere recordar el momento publicando este sentido y hondo poema del compañero pregonero Víctor Manuel Arbeloa, a quien agradecemos nos haya permitido hacerlo.

Aquel día, hizo Dios a Caín la pregunta que sigue traspasando los siglos:

-¿Dónde está tu hermano Abel? (Es decir, ¿qué hiciste de tu hermano?)

Se oye su sangre que clama a mí desde el suelo.

Vagabundo serás y errantes serán tus pasos (1).

Como Homero cantara el descenso en el Hades, con la ayuda de Circe, de Ulises mañero y taimado, el poeta de Roma, Virgilio preclaro, describió la visita de Eneas piadoso en el lóbrego Averno a su padre adorado.

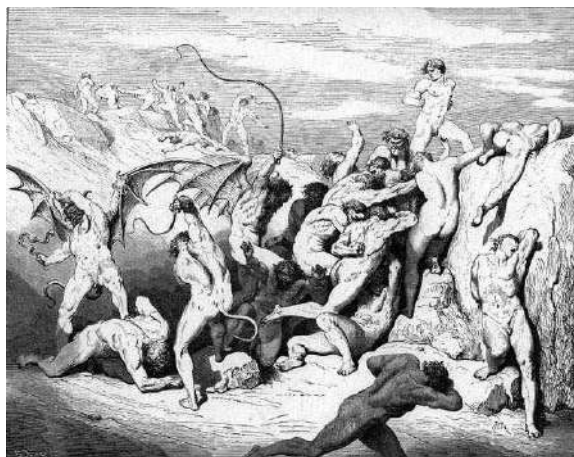
Al pasar por el Tártaro, presencié los tormentos de aquéllos que en vida no dejaron de odiar a los suyos..., o se alzaron en armas a favor de un proyecto malvado.

Unos hacen rodar un enorme peñasco. Otros penden tendidos y uncidos de una rueda a los radios (2).

Varios siglos más tarde, recorrió los infiernos, por Virgilio guiado, Dante Alighieri, "il Sommo Poeta", florentino-italiano. Del *Inferno* en su undécimo canto,

nos describe el abismo apestoso en que yace la gente violenta: asesinos, ladrones, incendiarios...

*Morte per forza e ferute dogliose, nel prossimo si danno, e nel suo avere ruine, incendii e tollette damnose, Onde homicide e ciascun que mal fere guastatori e predon, tutti tormenta lo giro primo per diverse schiere (3).*



Dante, el infierno

\*\*\*

A lo largo de todos los tiempos, golpeó el mural de las conciencias el apóstrofe del Génesis: ¿Qué has hecho de tu hermano? Aquí también, igual que en muchas partes, sufrimos la negra maldición de la inicua violencia y del crimen nefando.

Por nuestra breve tierra fronteriza al trote y al galope muchas veces pasaron

los tres,  
apocalípticos,  
caballos  
-negro, rojo  
y bayo-  
de la guerra, del hambre y de la muerte.  
Digámoslo claro:  
Cainita fue, en gran parte, nuestra historia.  
Cainita la costumbre, cainita la memoria y el  
legado.



Jinetes de la Apocalipsis. Grabado (XV)

Varias guerras civiles, el siglo diecinueve.  
Otra guerra civil, hace sólo ochenta años.  
Y ayer y antesdeayer  
de nuestro calendario,  
en la era más limpia y democrática de España,  
en la nutricia paz conseguida a destajo,  
una espesa manada de asesinos,  
bien cubierta por los cuatro costados,  
mancharon de nuevo con sus sucias pezuñas  
nuestra tierra  
de sangre, luto y llanto,  
con casi un millar  
de asesinatos,  
y un número sin cuento de heridas, secuestros,  
destierros y extorsiones,  
de amenazas, hostigos, infamias, calumnias,  
persecución y estragos.

*Euskadi y libertad*, era su lema, es decir, la  
independencia.

El hacha y la serpiente -el odio y la mentira-,  
sus símbolos macabros.  
España, su obsesivo, telúrico, enemigo; la  
presa de su saña. Inhombres, sus verdugos y  
sus múltiples cómplices insanos.  
Triste, abominable, pero cada día más urgente,  
su verídico relato.

Ha llegado, pues, la hora,  
tras el fracaso  
de la banda terrorista en cuanto tal,  
pero no de su maldad y su contagio,  
de responder sinceros, cada uno, cada cual,  
cada grupo, y como pueblo,  
el *dónde* de esta historia:  
en *dónde* estuvo cada quisque en este trágico  
escenario.

\*\*\*

¿Dónde estuvieron, estuvisteis, estuvimos?  
¿Dónde,  
cuando ETA acribillaba y trucidaba al español de turno,  
en nombre,  
de su libertad patriótica?  
Cuando ETA amedrentaba e imponía el silencio del terror informe.  
Cuando ETA conseguía que una parte importante de navarros aplaudiera y aprobara y votara la caza del hombre?  
¿Dónde estuvisteis políticos,  
presidentes, consejeros, alcaldes, concejales,  
de todos los partidos, de todos los colores,  
vosotros, llamados a guiar a nuestro pueblo.  
¿Dónde,  
intelectuales, juristas, catedráticos,  
maestros, profesores,  
los de la lección de cada día;  
poetas, músicos, pintores,  
periodistas,  
escritores,  
que impartís la mejor sabiduría, la justicia, la belleza...?  
¿Dónde,  
conspicuos expertos  
de todas las profesiones,  
ejemplo cotidiano del hombre de la calle,  
que sigue vuestra vida y admira vuestro oficio?  
¿Dónde,  
obispos y arzobispos,  
párrocos y coadjutores,  
religiosas, religiosos  
de todas las Órdenes y Congregaciones,

tan activos, tan proféticos, algunos de vosotros, en el último franquismo...? ¿Dónde estuvieron, estuvisteis, estuvimos, todos, sin escuchar siquiera los clamores de la sangre derramada de las víctimas en calles, plazas y rincones de nuestra historia y geografía...? ¿Dónde?



Berriozar, 9-8-2000. Sin palabras...

¿Dónde estuvieron, estuvisteis, estuvimos, aquella tarde de agosto, en que mataron al noble subteniente español Francisco Casanova Vicente, ¿Dónde, esa noche, y los días posteriores? ¿Acaso en complicidad con los matones? ¿En la muda omertá que ellos, día a día, levantaron? ¿O en la injusta y avezada posición del mandilón, lebrón, vilote?

Si nuestro pueblo hubiera estado en pie, en los primeros golpes del terror, como estuvimos, por tantas causas en tantas ocasiones, tal vez las manadas de bandidos se hubieran espantado, y hoy tendríamos más luz en las meninges, más paz en los corazones.

\*\*\*

Vayamos un poco más allá. Y añadamos el cuándo del futuro necesario al dónde del pasado. Si no estuvimos donde y como debimos haber estado, preguntémosnos también el momento en que llegamos a ser conscientes de nuestro miedo, de nuestra sumisión, de nuestro embargo, y decidimos, por dignidad y por justicia humana, de tan monstruosa esclavitud desmerezarnos. Pero, si todavía no lo hicimos, pongámonos a ello con todos los medios más cercanos.

Porque, si los bandidos oficiales fueron derrotados, y penan en la cárcel sus delitos, más propios de chacaes hambrientos o de míticos endriagos, muchos de sus secuaces y voceros -esa "ETA total"-, por el terror subidos a los puestos de mando, reparten por doquier su doctrina de odios y venganzas, de desprecios a todo lo español y lo navarro: (¡Nosotros, los navarros, españoles y europeos, somos el objetivo permanente de todas sus afrentas, de todos sus escarnios!)

PRIMER PLANO / Nuevo atentado de ETA. El militar estaba en el garaje de su casa cuando fue tiroteado por un etarra. Otro le esperaba para huir. La esposa y uno de sus hijos, los primeros en ver el cadáver

ETA asesina de dos disparos en la nuca a un subteniente del Ejército en Navarra



ETA asesina de dos disparos en la nuca a un subteniente del Ejército en Navarra. El atentado perpetrado por ETA ayer lunes frente al CEN de Berriozar... Todos, salvo EH, condenan el crimen. Tras un teso plazo, la oposición apremia un texto de reparto, pese a la abstención de EH, que sufre la alianza...

Pero nadie, que se sepa,  
nace odiando.  
¿Quién les propinó  
el sutil e implacable veneno,  
que los hizo in-humanos?  
¿Quién  
el frío licor amargo,  
que los llevó a la odiosa venganza,  
a cuentas y a plazos?

Nos dejan la herencia del falso y leninista  
*derecho a decidir:*  
derecho a destruir, en cualquier tiempo y  
lugar, todo un Estado  
-la obra política mayor  
del genio humano-;  
el falso derecho a destruir la convivencia,  
la paz y libertad de todos los iguales, ciuda-  
danos,

unidos por la ley común, constitutiva  
de derechos y deberes cotidianos,  
defensora  
de los valores cívicos más altos.

\*\*\*

Ovidadas las armas materiales,  
la memoria martirial de las víctimas exige  
no pronunciar jamás su nombre en vano,  
no volver, por la puerta de atrás, a las anda-  
das,  
no refrendar el programa etarril con la otra  
mano.

¡No amontonar más muerte a los ya muer-  
tos.  
No profanar su gloria y su descanso!



Puerta de la libertad, instalada en Berriozar por "Vecinos por la Paz"

- (1). Gen 4, 9-12.
- (2). ...*quique arma secuti impia...*,  
*Eneida*, 607-618.
- (3). *Inferno*, XI, 34-39.

